



**NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMAN-**  
**ce,** en que se declara el Martyrio cruel, que executaron  
 los Moros de Argel, por mandado de su Rey, en vn Sa-  
 cerdote, natural de Alicante, llamado Don Roque Sal-  
 cedo, que despues de cruelissimos tormentos, mu-  
 riò aspado, con las circunstancias que verá  
 el curioso Lector.

**P**ara que escriba mi pluma,  
 el Soberano Monarca,  
 Rey de los Cielos, y tierra,  
 me dè su favor, y gracia  
 reficiendo este portento,  
 y maravilla tan rara;  
 dè nuevo aliento à mi ingenio,  
 purificando mi alma:  
 oid, atentos, mortales,  
 la tragedia mas infusta,  
 y el mas acerbo rigor,  
 que escriben plumas de fama.  
 En la Ciudad de Alicante,  
 illustre, abundante, y franca,  
 donde el mar con sus espumas

baña sus hermosas Playas,  
 se criò Roque Salcedo,  
 illustre honor de su Patria,  
 erario es de muchas ciencias,  
 archivo es de letras, y armas,  
 muy entendido, y prudente,  
 y tanto, que en èl se hallaban  
 lauros de sabiduria,  
 con letras aventajadas.  
 Aprendiò diversas lenguas,  
 dexò escritos de gran fama,  
 y con Theologos grandes,  
 donde quiera argumentaba,  
 pero como la pobreza  
 nunca hizo cosa acertada,  
 que

que muchos por ella pierden  
lo que nadie jamàs gana.  
Se vino à ver de tal suerte,  
pobre, y que muchos le daban  
sustento, por ser quien era,  
y porque huerfano estaba,  
ordenò el partirse à Roma  
à que lo ordenasse el Papa,  
porque las Capellanias  
juntamente le faltaban.  
En fin, à quinze de Abril,  
vn Jueves por la mañana,  
dia de San Victorino  
Martyr Santo, con bonanza,  
se embarcò en vn Navichuelo,  
que àzia à Roma navegaba,  
à donde el Mar cristalino  
vaga assi, en sus ondas de agua,  
y con muy prospero viento  
lo conduxo à las Murallas  
de Roma, donde entrò alegre,  
olvidando tierra, y Patria.  
Visitò los Cardenales,  
que con gusto le agassajan,  
y con pocos memoriales,  
luego al Pontifice le habla:  
conociò su entendimiento,  
heroico en letras Sagradas.  
Ordenòse, finalmente,  
que bien mereciò esta gracia,  
anduvo los Santuarios,  
y las indulgencias gana.  
Quiso bolverse gustoso  
à ver su querida Patria.  
Bolviò à embarcarse otra vez  
assegurando en las tablas  
lo intempestuoso del Mar,  
cuya furia en golpes de agua,  
fue tanta, que con su cuerpo  
vino à dar, fatal desgracia!

en manos de Turcos, donde  
le captivan, y lo amarran.  
Dieron en Argel con èl,  
y otros que con èl llevaban,  
que de empresas como aquesta  
tiene el Turco gran ganancia.  
Vendieron à los Captivos,  
y à quantos con èl estaban,  
reservando solo à Roque,  
mas fue por oculta instancia,  
pero por ser tan ladino  
Roque, en Arabigo habla,  
tiene bizarra presençia,  
y condicion moderada.  
Al Rey se lo presentaron,  
mas ya el Palacio ocupaba;  
ya con los suyos conversa;  
ya con el Rey se acompaña,  
el qual tenia vna hija  
hermosa, y de linda cara,  
de gentil garvo, y donayre,  
y de todos embidiada,  
tan herida del amor,  
que vn punto no sossegaba;  
en pensar en el Captivo  
que le avia herido el alma.  
Cogiendolo vn dia à solas  
en vn jardin, con mil ansias  
de su amor, rendida dize  
estas siguientes palabras:  
Si tu, Christiano, me estimas,  
y mis palabras te ablandan,  
de mi amor, que por ti muero  
y tengo firmeza tanta:  
buelve en ti, mirame atento,  
no me desdeñes, que bastan  
ya tantos rigores tuyos,  
para mis penosas ansias.  
Vesme oy Reyna de Argel;  
y si conmigo te casas,

R. 22.307

dexandó tu Ley , seràs  
Rey de Argel, dueño del alma.  
Pestrado le respondió,  
diziendo: En vano te canças,  
que no dexàra mi Ley  
aun que el Mundo me mandàras,  
que soy Christiano de Dios,  
Ministro en su misma Casa.  
Busca quien tu ley iguale,  
que te quiera , y tu le ames;  
sentida la Mora dize,  
ardiendo en ardiente rabia:  
No desprecies mis favores,  
ni de mí amor juego hagas.  
Bolvió à resistirse , y ella  
del todo encolorizada  
dize: pagaràs , Christiano,  
el vil desprecio , è infamia,  
y à puros gritos fingió  
que algun daño le causaba.  
Llamò al Rey, y à sus criados,  
que dentro en la Corte estaban,  
y al venir, les preguntò:  
Que por què causa gritaba?  
lo que la Mora responde:  
Este Christiano es la causa,  
que por triunfar de mi honor,  
aquí me sacò engañada,  
y quien à mi honor se atreve,  
no es mucho otra cosa haga:  
Muera , y à no darle muerte,  
yo misma desesperada  
le matarè , por si puedo  
de aquesto tomar venganza.  
Bolvió el Rey la cara , y dize:  
viendo que no habla palabra:  
Como, Christiano , te atreves  
à cometer tal infamia?  
El respondió : Gran señor,  
es engaño; y con gran saña

vn Renegado furioso  
le diò muchas bofetadas.  
Dispuso que luego al punto  
lo encierren en vna sala,  
mientras para darle muerte  
acerbo rigor buscaba.  
Lo sentencian à azotar  
con cañamo en las espaldas,  
porque imite à Dios assi,  
y le den hasta que cayga;  
mientras lo azotan , dezia:  
Dulce Jesus de mi alma,  
pues que te imito en mi muerte,  
salvame, Señor , el alma.  
Mas viendo que no moria,  
de vna rexa lo colgàran,  
adonde estuvo dos dias.  
Mas viendo que no acababa  
con su vida , manda luego  
que en vna publica Plaza  
encendieran vna hoguera,  
y que lo echen en las llamas;  
Executaronlo , y luego  
se levantò vna borrasca  
de ayre , relampagos , truenos,  
con el dicho fuego acaban.  
Mas viendo la resistencia,  
el dicho cuerpo amarran  
à la cola de dos potros,  
y por las calles lo arrastran;  
y vn pregonero delante,  
y vna trompeta que espanta,  
diziendo: Esta es la Justicia,  
que el Rey Argelino manda:  
mientes, falso pregonero,  
que ella fomentò la infamia;  
Mas viendo que Dios le libra,  
publicò , que el que buscàra  
modo de darle la muerte,  
su hija , y Reyno gozàra.

Respondiera vn Renegado:  
Yo , señor, darè la traza:  
mas cogiendo dos maderos,  
los cruzò con furia , y rabia.  
Lo ataron de pies , y manos  
con ingratitud tyrana,  
vinieron quatro berdugos,  
todos con cavallos , y armas,  
y à la vista lo mataron,  
del Rey , y la falsa Infanta.  
Apenas espirò el cuerpo,  
dando señal que acababa,  
quando se cubriò el Sol  
de nubes negras, y pardas.  
Se levantò otra tormenta,  
y por las regiones vagas  
del viento , voces se oian,  
diziendo : A los Cielos, vaya;

pisando alfombràs de estrellas,  
de este Sacerdote el alma.  
La Mora llena de furia,  
viendo absoita la constancia  
del Christiano , se diò muerte  
sobervia, y desesperada.  
Los Christianos compasivos,  
lentos de mortales ansias  
en ver martyrios tan grandes,  
que solo Hereges lo usaran,  
teman el difunto cuerpo,  
y en Sagrado lo enterraran.  
Esculpate este prodigio  
en bronce marmol, ò en tabla:  
Publique se por el Mundo  
con villetes , y con cartas;  
y aqui el Poeta rendido  
pide perdon de sus faltas;

Con licencia : En Sevilla , en la Imprenta Castellana , y  
Latina de los Herederos de Tomàs Lopez de Ha-  
ro, en calle de Genova.